

Disertación

Un campus angelino

de la Universidad de Guadalajara

Samuel Schmidt

Samuel Schmidt. Doctor en Ciencia Política y analista político. Ha escrito sobre humor político, redes de poder, democratización en México y sobre cuestiones de la frontera y migración de México a Estados Unidos. Entre sus libros se encuentran: *Humor en Serio. Análisis del chiste político en México* (1996); *Los grandes problemas nacionales* (2003); *Las grandes soluciones nacionales. Propuestas para una agenda nacional* (2005); *En la mira. El chiste político en México* (2006); y *México visto desde lejos* (2007); shmil50@hotmail.com

Uno de los argumentos para abrir un campus en Estados Unidos de una universidad pública mexicana es que el flujo de compatriotas hacia el norte, ha sido y es tan importante, como para motivar que la institución los atienda. Si la misión de la institución es servir a la sociedad, no hay un reglamento que constriña geográficamente este servicio; ésta es, palabras más palabras menos, la justificación del rector general de la Universidad de Guadalajara para abrir un campus en Los Ángeles. Los números parecen sostener este criterio. Si entre los 8 millones de mexicanos existentes en Los Ángeles un 1.5 millones son jaliscienses, hay una razón más que sobrada para que la universidad pública estatal vaya a atender a esa sociedad.

Este argumento se sostenía sobre un proceso que llevó a la universidad a convertirse en un sistema, donde los distintos campus funcionan en la práctica como universidades cuya coordinación está en una rectoría general. Con base a este criterio la universidad creó campus en distintas

zonas del Estado, en algunos casos con congruencia disciplinaria (e.g. ciencias sociales y humanidades, ciencias de la salud) y en otros cubriendo regiones a partir de una orientación multidisciplinaria, haciendo efectiva de esa manera la atención a las distintas zonas geográficas y evitando que los estudiantes tuvieran que viajar a la capital del estado para educarse. Esto, por sí mismo, conllevaba un factor de desarrollo regional, porque la universidad llevaba recursos a las regiones y trataba de incentivar que los estudiantes ya graduados se quedaran en sus lugares de origen. La apertura de un campus en Los Ángeles se ceñía a esa estrategia: abrir un campus para atender jaliscienses que abandonaron los límites políticos del estado, ampliando con su migración la geografía de Jalisco.

El modelo coincide de alguna manera con la descentralización de la UNAM que creó Escuelas Nacionales de Estudios Profesionales (ENEPs) que en algunos casos se convirtieron en facultades. Tenían una gestión y orientación central, aunque debido a la autonomía de las escuelas se llegaron a multiplicar los planes de estudio de la misma carrera (hay varios planes de estudio de medicina por ejemplo). El propósito de este proceso era evitar grandes concentraciones estudiantiles, esfuerzo que fue antecedido por la Escuela Nacional Preparatoria; además, se evitaban grandes desplazamientos hacia la Ciudad Universitaria permitiendo que los estudiantes se quedaran en sus demarcaciones. Las dimensiones de la zona metropolitana de la Ciudad de México requerían esto, y hasta justificaron dos nuevas universidades también descentralizadas: la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).

En contraste con la Universidad de California encontramos que ésta también es descentralizada; aunque cada campus tiene una gran autonomía, la apertura de nuevas carreras o de escuelas depende de procesos de autorización a nivel estatal y de mesas directivas cuyo origen es político, hecho que, sin embargo, tiene poca influencia en la conducción académica cotidiana de la universidad. En México la decisión de apertura de carreras depende de cada universidad.

Por otra parte, la politización de las universidades mexicanas es mayor, lo que genera otro tipo de impacto local y regional cuando se descentralizan.

Un nuevo campus

La decisión de abrir un nuevo campus se enfrentó con diversas circunstancias que al parecer no se contemplaron desde un inicio. Describamos algunas de ellas:

- 1) **El perfil del estudiante.** Según la OCDE el promedio de escolarización de los adultos entre 25 y 64 años es de 11.8 años; el promedio mexicano es de 7.4 y el de Jalisco es de 8.0. El porcentaje de los estudiantes de primaria que llegan a la universidad es aproximadamente del 2%. Luego entonces, fue muy aventurado haber determinado que había una elevada cantidad de los 1.5 millones de jaliscienses (cifra no bien documentada) como candidatos ideales para un campus de la Universidad de Guadalajara. De haberse estudiado otras iniciativas anteriores se hubiera notado que el programa en línea de la Universidad de Guanajuato, que llegó antes que la UDG a Los Ángeles, no había generado los números esperados (muchos confiaban en la reproducción en Estados Unidos de la universidad de masas mexicana). El campus de la UNAM en San Antonio nunca buscó programas formales sino que se contentó con programas de español y actividades culturales; en Chicago y en Los Ángeles no les fue mejor que a Guanajuato. Veracruz llegó en el 2011 con una actitud agresiva ofreciendo una suerte de “bono de reclutamiento”, iniciativa que tampoco les produjo los números necesarios para instalar grupos escolares. La UDG ofreció un programa de bachillerato semi presencial que tampoco atrajo suficientes alumnos: los inscritos eran adultos que en algún caso querían darles el ejemplo a sus hijos, y se registró una elevada deserción debido a una atención errática del programa.
- 2) **La competencia.** Tampoco se consideraron las causas que llevarían a estudiantes jaliscienses a una universidad de su estado, por bien posicionada que estuviera en el imaginario social, aunque posiblemente se trataría de nostalgia.

De poder asistir a una universidad tenían varias opciones existentes, entre las que se cuentan los *community college* que ofrecen grados de técnico y cuyos cursos son casi gratuitos; los campus del sistema de la Universidad Estatal de California (*Cal State*) que en la zona de Los Ángeles tiene tres opciones: Los Ángeles, Northridge y Dominguez Hills; la Universidad de California que tiene los campus de Los Ángeles, Riverside e Irvine, en la gran región metropolitana angelina. Los costos de Cal State y UC son mucho mayores, alrededor de USD\$6 mil la primera y USD\$16 mil la segunda (se han registrado varios incrementos que al parecer continuarán como resultado de la crisis que atraviesa el estado y que se ha traducido en recortes a las universidades), pero los migrantes de segunda generación son ciudadanos y tienen acceso a fuentes de financiamiento público. No había razón de peso para que se inscribieran en la UDG; la única ventaja era que se inscribieran en una universidad mexicana, aunque quedaba pendiente la cuestión del reconocimiento del grado.

3) Oferta académica. La determinación de las carreras por ofrecer se convertía en un tema sustancial. Es difícil competir contra las universidades instaladas toda vez que cuentan con subsidios importantes y llevan mucho tiempo de construcción de su infraestructura física y académica, como ejemplo, el departamento de Ciencia Política de Cal State Northridge cuenta con más doctores que el departamento de Estudios Políticos del centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.

La posibilidad de ofrecer carreras tradicionales, que son las que se ofrecen en Jalisco, se presentaba como una apuesta arriesgada, porque el estudiante mexicano en Estados Unidos ya estaba expuesto a nuevas formas de ver la vida: nos encontramos con un México-Americano distinto, y tal vez desconocemos sus aspiraciones, deseos y expectativas; no sabemos tampoco si éstas se satisfacen con estudios en una universidad mexicana. La noción de que muchos estudiarían en una universidad mexicana ante la posibilidad de regresar al país, no se sustentaba en evidencias.

4) El estatuto legal. ¿El título está reconocido?, ésta es una de las preguntas que se hacen en las ferias de educación y nos encontramos que la respuesta no es muy clara. En muchos casos depende de la universidad que recibe si se trata de estudios de posgrado. No obstante, en un caso en Dominguez Hills, a un estudiante de Torreón con preparatoria terminada, le pidieron que hiciera el GED (de nivel inferior a la preparatoria), presentara el TOFEL y el SAT (éste se le exige a todos los estudiantes).

En principio, un título de una universidad mexicana tiene valor universal; sin embargo, esto no está garantizado. Yo fui admitido al posdoctorado de UCLA por mi maestría de la Universidad de Jerusalén, no por mi doctorado de la UNAM. Hay ciertas carreras cuyos egresados deben certificarse en Estados Unidos y normalmente tienen poca eficacia para lograrlo. Mencionemos, por ejemplo, que es raro el médico mexicano que pasa el examen (Educational Commission por Medical Graduates conocido como ECFMG) a la primera; además de que, por lo regular, se debe estudiar un año para aprobarlo, las enfermeras y las diseñadoras enfrentan una exigencia similar. Hay diversos caminos para lograr el reconocimiento, lo que implica una desventaja para el estudiante que tiene que validar el grado, dado que esa barrera no existe para el título local.

Se ha manejado el tema del costo como una ventaja de la universidad mexicana; no obstante, muchos estudiantes preguntan si hay becas o si se pueden conseguir créditos: consideremos que si los mexicanos

se han aculturado, en principio no tienen problemas en endeudarse para conseguir un grado universitario. Pero como no se han creado licenciaturas no se sabe el nivel de costo, excepto por un proyecto de escuela de cine que ofrece un precio similar a las universidades públicas estadounidenses.

En términos institucionales, la UDG (al igual que la UNAM) creó una fundación, lo que ayuda a obtener dinero, aunque tal vez no ayude a atraer estudiantes, porque se requiere abrir escuelas, o bien, programas en línea. En este último terreno la única ventaja que ofrecen las universidades mexicanas es que sus cursos son en español y para el mexicano-americano tal vez no sea una ventaja real, debido a que muchos de los miembros de la segunda generación tienen una cierta desventaja con el castellano.

- 5) **La clientela.** En principio, si la población mexicana que reside en Los Ángeles refleja a la que vive en México, el promedio no es materia para una universidad. Se llegó a considerar que la gran deserción que se registra en el bachillerato (casi 50% de estudiantes hispanos, aunque la cifra hay que decantarla con varios factores) proveería una clientela abundante para una universidad mexicana. Esto ocurriría —si acaso— si el factor de deserción fuera solamente el idioma, porque entraba un factor económico, estudiantes que dejaban de estudiar por necesidad económica y contribuir a la economía familiar, la expectativa familiar donde las familias no aspiran a que los hijos hagan carreras universitarias y hasta el embarazo precoz, que aleja a las jóvenes de las universidades. De cualquier manera, recuperar estudiantes problemáticos es una apuesta complicada.

El estudiante mexicano y sus familias vienen de una cultura paternalista. En una sesión sobre jóvenes y migración, un joven de origen jalisciense dijo que no tenía dinero para estudiar; un funcionario escolar le respondió entonces que el *community college* es prácticamente gratuito; el joven respondió que eso a él nadie se lo había dicho. Cuando tenía la edad del joven nadie me dijo que existía la UNAM, ni me dijo cuánto cobraban de colegiatura: ¿por qué el joven migrante espera que alguien venga y lo lleve de la mano a la escuela? En una sesión informativa sobre la oferta de educación en línea, después de que la UDG informó que una carrera en ese sistema cuesta alrededor de USD\$1,400 (contra \$USD16 mil anuales en UCLA) una pregunta recurrente fue si otorgaban ayuda financiera.

La opción

La UDG abrió un programa de nivelación de enfermería para convertir a médicos en enfermeros registrados, con un esquema que les conseguía empleo. Tuvo una buena respuesta, pero también hubo una gran deserción debido al elevado costo del programa y a fallas en la administración.

Las universidades pueden dedicarse a dar clases de español en diversos niveles, ser centros de atracción de estudiantes mexicanos para que aprendan inglés y para que entiendan a la sociedad estadounidense, lo que tiene poca importancia.

Frente a la complejidad de ofrecer carreras tradicionales o atender una oferta amplia sin contar con amplios presupuestos, se exploró la existencia de nichos en los cuales la competencia fuera efectiva y viable.

Hay migrantes (resulta difícil saber el número) que dejaron carreras inconclusas. Para quienes requieren escribir tesis, realizar su examen profesional o cumplir con requisitos como el servicio social, la oficina de la UDG en Los Ángeles puede ser un eslabón que ayude a vincularlos con los centros en Jalisco y facilitar la realización de trámites; inclusive podría ser una sede de la prestación de servicio social. Incluso sería posible ayudar a aquéllos que dejaron materias sin cursar, dado a que no todas las carreras están completamente en línea.

6) Educación en línea. La oferta de cursos en línea se ha ampliado desde el momento en que se ha hecho una promoción agresiva en fiestas de las comunidades con el apoyo de una promotora semi-profesional. Es factible ofrecer una línea telefónica 800 (sin costo) a la que respondan en Guadalajara tutores de las diferentes áreas para atender preguntas.

Conclusión

No hay elementos que justifiquen la instalación de universidades mexicanas guiadas por un enfoque tradicional. Anecdóticamente uno escucha que hay una gran necesidad de educación para los mexicanos en Estados Unidos, lo que es cierto porque es una de las comunidades con indicadores más bajos de logros académicos, pero ni las actividades académicas ni culturales atraen la masa crítica necesaria para hacer viables los proyectos.

La educación tradicional tiene una oferta más que adecuada para satisfacer las expectativas de los jóvenes; lo que se debe hacer es implantar proyectos innovadores, ése es el reto.